

Manuel de Falla
Itinerancias de un músico



Por convicción y por
temperamento soy opuesto
al arte que podríamos
llamar egoísta.

Hay que trabajar para los
demás: simplemente, sin
vanas y orgullosas inten-
ciones. Sólo así puede el
Arte cumplir su noble y
bella misión social.

Manuel de Falla

Barcelona, 3/xi/26.

Máximo compositor español del siglo XX, Manuel de Falla mantuvo una estrecha relación con las figuras más importantes de su tiempo: músicos, escritores, pintores, políticos... cuyo testimonio permanece en su Archivo. Fueron varias las ciudades, en distintos países, en las que Falla residió o que dejaron en él una impronta perceptible. Desde su Cádiz natal a la Alta Gracia argentina en la que falleció a punto de cumplir setenta años, en 1946, podemos establecer un itinerario que habría de llevarnos al Madrid de inicios del siglo XX, al París del impresionismo musical, al Londres del gran éxito internacional con el estreno de *El sombrero de tres picos* en 1919, o a la Barcelona de su madurez y reconocimiento, aunque durante casi veinte años (1920-1939) fue Granada la ciudad elegida, de la que quizá no se habría marchado de no sufrir una guerra civil y la inminencia de una segunda contienda mundial.

Esta exposición quiere reflejar de modo directo y sencillo la personalidad rica y compleja de Falla, situando su obra no sólo en el contexto adecuado, sino ubicándola en el particular lugar que ocupa dentro del vasto repertorio de la música de la primera mitad del siglo pasado. Enérgico, incluso en la enfermedad o en la vejez, Falla vivió dentro del sentido del deber, de la integridad y la justicia. Así, fue capaz de escribir en carta fechada pocos meses antes de su muerte: “Una de las primeras cosas en que pondría más empeño sería en despertar o avivar en todos el sentido de la responsabilidad, y con esto, prepararles el espíritu para vencer en lo posible esas fuerzas tremendas que son el egoísmo, el rencor, el dolor (el propio dolor) y la muerte”.

En esta ocasión la muestra itinerante se ha ampliado con la muestra documental *Falla y Cataluña. Diálogos musicales* comisariada por Jorge de Persia y realizada por el Archivo Manuel de Falla y el Centre de Documentació de l'Orfeó Català.

De niño a músico



Manuel de Falla y "La Morilla"

Las primeras luces, los primeros sonidos, los aromas salinos gaditanos de un inicio llegaron al niño Falla a la vez que los cantos, las danzas y las historias de su niñera, "La Morilla". Si bien "ciertas músicas" encandilaban al joven Falla (nacido en Cádiz en 1876), su primera vocación "siempre se inclinaba hacia el lado literario (a la prosa, no al verso)". Fruto de su inicial inquietud literaria fueron las revistas manuscritas que creó, con la colaboración de algunos amigos, entre los años 1889 y 1891: *El Burlón* y *El Cascabel*.

La vocación musical no fue un hallazgo fácil para Falla, pues en su adolescencia "una convicción tan temerosa como profunda me impulsaba a dejarlo todo para dedicarme completamente al estudio de la composición". Las frases son del propio Falla: "Y esta vocación se hizo tan fuerte que llegué a sentir incluso miedo, ya que las ilusiones que despertaba en mí estaban muy por encima de aquello que yo me creía capaz de hacer. No lo digo desde un punto de vista puramente técnico [...] sino en cuanto a la INSPIRACIÓN, en el verdadero y más alto sentido de la palabra; esa fuerza misteriosa sin la cual [...] no se puede realizar nada verdaderamente útil, y de ello yo me sentía incapaz".



Manuel de Falla hacia 1895

Cumplidos los veinte años, dos ámbitos musicales diferenciados reclamaban su atención. En su ciudad natal, el salón de música de la casa familiar de Salvador Viniegra –violonchelista aficionado y mecenas de jóvenes aspirantes a músicos– sirvió de escenario a algunas audiciones de sus primeras obras, caso de *Melodía* y también de *Romanza*, ambas para violonchelo y piano. A la par, y en calidad de alumno libre, Falla realizó los estudios musicales en el Conservatorio de Madrid, donde tuvo a José Tragó como maestro de piano, finalizándolos en 1899 tras obtener el primer premio de piano de dicho centro.



El salón de música de la casa de los Viniegra, en Cádiz.

Primeras obras

En las obras de juventud de Falla se aprecia, por una parte, el influjo de compositores románticos como Chopin, Grieg, Liszt o Schumann y, por otra, rasgos muy personales que anuncian su obra venidera: voluntad de evitar los tópicos y el color local superficial, predilección por las formas concisas, corrección de la escritura musical y depuración del lenguaje.

Sus incursiones en el mundo de la zarzuela, género al que respetaba en sus más altas realizaciones, pero que estaba muy lejos de sus aspiraciones artísticas, respondían a un proyecto preciso: obtener los medios económicos suficientes para poder ir a estudiar y trabajar a París.



Cubierta de la edición de *Vals-Capricho*, 1902.

Entre 1900 y 1904 Falla trabajó en la composición de seis zarzuelas, tres de ellas, cuyo libretista es desconocido, en colaboración con Amadeo Vives. Terminó la composición de *Limosna de amor*, con libreto de José Jackson Veyán, y de *Los amores de la Inés*, sobre libreto de Emilio Dugi. Sólo logró subir a un escenario esta última, que se estrenó el 12 de abril de 1902 en el teatro Cómico de Madrid; la famosa actriz Loreto Prado desempeñaba el papel de Inés. La obra se mantuvo en cartel hasta el 1 de mayo.



Amadeo Vives. Fotografía dedicada a Manuel de Falla en 1901.



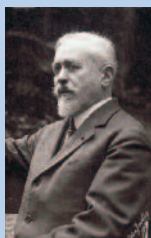
Manuscrito autógrafo de *Los amores de la Inés* ("Preludio"), de Manuel de Falla.

La forja de un compositor

Viviendo en Madrid, Manuel de Falla entró en contacto, en 1901, con una figura decisiva: Felipe Pedrell: “[...] fui a Pedrell para pedirle que fuese mi maestro, y a su enseñanza [...] debí la más clara y firme orientación para mis trabajos”, según el testimonio del propio Falla recogido por Jaime Pahissa en su biografía del músico.

En 1905 Falla conoció un doble éxito profesional, como pianista y como compositor: en abril obtuvo el premio de piano Ortiz y Cussó, organizado por el Conservatorio de Madrid, y en noviembre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando premió *La vida breve*, ópera presentada a concurso por Manuel de Falla y Carlos Fernández Shaw, autor del libreto.

Los infructuosos intentos de estrenar *La vida breve*, le animaron a marchar en 1907 a la capital francesa, donde permanecería hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. Durante su residencia en París Manuel de Falla conoció a destacados músicos e intérpretes con los que entabló amistad y continuó la que ya tenía con Joaquín Turina, quien se había trasladado a la capital francesa en 1905. A pesar de la estrechez económica con la que vivía y de la lucha por lograr llevar a la escena su ópera *La vida breve*, Falla sentía que estaba en su lugar. Todos le acogieron como a un igual.



Paul Dukas



Joaquín Turina



Isaac Albéniz



Claude Debussy



Ricardo Viñes



Joaquín Nin



Wanda Landowska



Igor Stravinsky

Primera madurez

La vida breve fue la mejor tarjeta de presentación de Falla en París. Esta obra, magistral evocación musical de una Granada soñada, le abrió las puertas del mundo artístico parisino: Debussy y Dukas, dos de los compositores franceses más prestigiosos de la época, quedaron subyugados por *La vida breve* y ofrecieron inmediatamente su apoyo y sus consejos musicales a Falla.

Durante su estancia en París, Falla perfeccionó su arte y su oficio, alcanzó proyección internacional como compositor y terminó o compuso algunas de las obras fundamentales de su catálogo, como las *Cuatro piezas españolas*, las *Trois mélodies* y las *Siete canciones populares españolas*. Asimismo, emprendió la composición de *Noches en los jardines de España*.

Cantada en francés, *La vida breve* llegó a Niza para su estreno absoluto el 1 de abril de 1913. El papel protagonista (Salud) fue interpretado por Lillian Grenville. Finalizando ese año, el 30 de diciembre, tuvo lugar el ensayo general de la obra en el Théâtre National de l'Opéra-Comique de París, donde se estrenó oficialmente el 6 de enero de 1914.

En este drama lírico, si bien se advierten claras reminiscencias wagnerianas y puccinianas, en lo que se refiere a fuentes musicales, la música popular andaluza desempeña un papel esencial, y en su utilización Falla rechaza el color local superficial. *La vida breve* no es una “españolada”; es, al contrario, un magnífico ejemplo de estilo que nace de la doble necesidad de crear un lenguaje ajustado a las exigencias del folclore español, y de emplear las esencias de la música popular para transformarla en un material utilizable por la música culta.

Nuevo Mundo (Madrid, 8-I-1914)
Reportaje del estreno de *La vida breve*.



Cartel del estreno en París de las *Cuatro piezas españolas*, de Falla, por el pianista Ricardo Viñes, 1909.



Música y escena

Es en 1915 cuando el matrimonio formado por Gregorio Martínez Sierra y María de la O Lejárraga, al que Falla conoció en París dos años antes, pasa a ocupar un lugar destacado en la vida y la obra del músico. Gregorio forjó por entonces su primera compañía dramática y se hallaba a las puertas de ser el director y empresario del Teatro Eslava de Madrid. Por su parte, María era la autora de las obras dramáticas llevadas a la escena y publicadas con el nombre “Gregorio Martínez Sierra”, y ello por acuerdo de la pareja. Si se puede resumir así: ella *escribía*, él *hacía*.

A comienzos del verano de 1916, las tradicionales fiestas granadinas del Corpus Christi programaron, dentro de su ciclo sinfónico, la audición de *Noches en los jardines de España*, cuya primera parte lleva por título “En el Generalife”. El Palacio de Carlos V escuchó el 26 de junio al propio Falla ejecutar la parte de piano. Entre el público presente se hallaban Serge Diaghilev, creador y director de los Ballets Russes, y Léonide Massine, coreógrafo y bailarín de la compañía.



Programa de la temporada de los Ballets Russes en Londres, 1919.



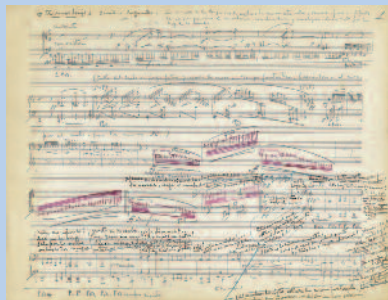
Gregorio y María Martínez Sierra en el gabinete de trabajo de su casa madrileña.



Falla y Massine en la Alhambra, junio de 1916. Fotografía de Rafael Garzón.

La cumbre de esta colaboración Falla-Martínez Sierra-Diaghilev llegó el 22 de julio de 1919 en Londres, en cuyo Teatro Alhambra se estrenó el ballet *El sombrero de tres picos* por los Ballets Russes, con decorados y figurines de Pablo Picasso.

El Teatro de Arte



Borrador manuscrito de *El amor brujo*

La intensa colaboración con el matrimonio Martínez Sierra, cuyo Teatro de Arte fue uno de los principales focos de renovación escenográfica nacional, desembocó en la composición de dos obras maestras: la gitanería *El amor brujo* (1915), que aúna la esencia trágica y el carácter mágico del arte flamenco con un escritura musical muy depurada y comunicativa; y la pantomima *El corregidor y la molinera* (1916-1917), divertida farsa mímica que se inspira en algunos de los arquetipos fundamentales de la música popular española y se convertirá en el ballet *El sombrero de tres picos*.

Hacia nuevos mundos sonoros

Los años 1918-1919 fueron cruciales en la evolución creativa de Falla. Exploró múltiples pistas como lo demuestran las tres obras que terminó o compuso durante esos años: el ballet *El sombrero de tres picos* (1917-1919), obra de gran brillantez orquestal y honda raíz folclórica española, que culmina en una deslumbrante jota; la ópera cómica *Fuego fatuo* (1918-1919), basada completamente en músicas de Chopin; el *Homenaje. Pièce de guitare écrite pour "Le Tombeau de Claude Debussy"*; y la *Fantasia batica* para piano solo (1919), visión austera, depurada y abstracta del arte flamenco.

La coexistencia de tres mundos sonoros tan diferentes indica que la cuestión fundamental que le preocupó en esta fase fue la búsqueda de técnicas, principios y modelos compositivos que le permitieran renovar su lenguaje musical y su estilo compositivo.



Falla, Salvador, Salazar y Bacarisse.
Madrid, hacia 1919.



Prueba de imprenta de la *Fantasia batica*

Mundos desde la Alhambra

Es en 1920 cuando Manuel de Falla decide fijar su residencia en Granada, lo que vino a coincidir con la llegada a los círculos granadinos en los que Falla va a ganar nuevas amistades y jóvenes colaboradores. Federico García Lorca, Manuel Ángele Ortiz, Hermenegildo Lanz... estarán entre los más cercanos al compositor.



A finales de 1921 Manuel de Falla encuentra la que va a ser su casa definitiva en Granada, un pequeño carmen en la Antequeruela Alta, donde se instala con su hermana María del Carmen. El lugar será de visita obligada y asidua para los amigos granadinos y los foráneos que llegan atraídos por la figura del compositor, también ellos músicos, escritores o artistas.

Manuel de Falla, Federico García Lorca y Miguel Cerón, entre otros, removieron Roma con Santiago durante los primeros meses de 1922 para rescatar el “canto primitivo andaluz” y llevarlo a la Plaza de los Aljibes de la Alhambra en dos noches (las del 13 y el 14 de junio) en las que hubo estrellas y lluvia.

Manuel de Falla en el balcón del carmen de la Antequeruela, hacia 1930. Fotografía de Rogelio Robles.

Miguel de Cervantes y los títeres iban a centrar el trabajo de Manuel de Falla durante los primeros meses de 1923. En la casa granadina de la familia García Lorca tuvo lugar el 6 de enero de ese año, día de Reyes Magos, una fiesta infantil de Títeres de Cachiporra a cargo de Federico García Lorca, Hermenegildo Lanz y Manuel de Falla. Este “ensayo” apuntaba a un reto peculiar, una ópera de pequeño formato fruto de un encargo de la princesa de Polignac a Falla, que, también con un teatro de títeres presente en la trama, se estrenó en el palacete parisino de la princesa el 25 de junio de aquel 1923: *El retablo de maese Pedro*, “homenaje devoto a la gloria de Miguel de Cervantes”, cuyo éxito fue grande.



Portadilla del programa de mano del estreno de *El retablo de maese Pedro* en París.

El retorno a la historia

La instalación de Falla en Granada coincidió con el inicio de un nuevo período creativo que se abrió con *El retablo de maese Pedro* (1919-1923) y llegó a su cima con el *Concerto* para clave y cinco instrumentos (1923-1926). En esta etapa, Falla se desprende progresivamente de los materiales folclóricos y utiliza cada vez más los recursos y los materiales que le ofrece la tradición musical española, culta y religiosa. Su estilo compositivo adopta entonces algunas de las características de la música neoclásica de los años 20: objetividad expresiva, concisión de la forma, recuperación de modelos musicales y estilísticos del pasado, utilización de un efectivo orquestal reducido.

El *Concerto* para clave resume perfectamente esta etapa. Echando una mirada retrospectiva al pasado musical español, Falla encontró en él los elementos que le permitieron evocar una España eterna, sublimada: el primer movimiento está basado en las versiones de Juan Vásquez y de Pedrell de una canción popular castellana del siglo XVI; en el segundo movimiento, emplea el *Pange lingua (more hispano)*; la temática utilizada en el tercer movimiento es de sesgo scarlattiano y sugiere un universo dieciochesco.

Su escritura vanguardista, unida a una amplia exploración del patrimonio musical español, confiere al *Concerto* un sabor único, a la vez arcaico y profundamente moderno.



Manuel de Falla durante la grabación del *Concerto*. París, 1930.



Por su parte, el *Retablo* ofrece un rico entrelazamiento de espacios y tiempos, de atmósferas antiguas y modernas, de melancólica evocación del pasado y de vitalidad creadora. Teatro en el teatro, juego de espejos, el *Retablo* es también música hecha de otras músicas: Falla reelabora e incorpora a su obra desde pregones populares, tonadas de romances antiguos o un villancico catalán hasta la autócita de una melodía de *El amor brujo*. Música perfecta y quintaesenciada, el *Retablo* fue una referencia esencial para los compositores de la Generación musical del 27.

Falla saluda a la marioneta del Quijote en una representación del *Retablo* en Venecia, 1932.

Un continente a la deriva

Llegados los años 30 todo parece sucederse de forma un tanto desbocada en la sociedad española. Tras su proclamación en abril de 1931, la II República española comenzó a definir un nuevo modelo de Estado no confesional, asunto éste tratado por Falla y Fernando de los Ríos, a la sazón ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la correspondencia que ambos mantuvieron durante 1932. Así, en una carta de Manuel de Falla escrita el 23 de enero de ese año, éste transmite a su amigo Fernando de los Ríos su pesar por el rumbo que, en materia religiosa, sigue la República: “¿Por qué confundir una posición anticlerical con una ofensiva anticristiana? ¿Por qué ese empeño *oficial* de hacer antipática la República a todo verdadero cristiano, por antimonárquico que sea?”.



Ideal. Granada, 21 de julio de 1936.

Huyendo en parte del creciente ruido ambiente y de las turbulencias sociales, Manuel de Falla y su hermana María del Carmen viajaron a Palma de Mallorca en 1933 y 1934. En la isla contaban con un buen amigo, el sacerdote y músico mallorquín Joan Maria Thomàs. A la pérdida del silencio, Falla habrá de sumar otras aún más dolorosas y traumáticas. El 20 de julio de 1936 las nuevas autoridades militares granadinas declararon el estado de guerra en la provincia. El asesinato en Granada de Federico García Lorca, el 19 de agosto de 1936, pone definitivamente ante los ojos de Falla la durísima realidad de la Guerra Civil.

Finalizada la contienda española y a las puertas de la Segunda Guerra Mundial, el 28 de septiembre de 1939 Manuel de Falla y su hermana María del Carmen abandonan su casa de Granada y comienzan un viaje que ha de llevarles a Argentina. El Teatro Colón de la capital bonaerense será el último gran escenario de un concierto dirigido por Falla y del estreno de una de sus obras: *Homenajes*. Vendrá después su instalación definitiva en Alta Gracia, en la provincia de Córdoba, donde residirá hasta su muerte, acaecida el 14 de noviembre de 1946. El 22 de diciembre sus restos son embarcados rumbo a España y, acompañados de su hermana María del Carmen, arriban al puerto de Cádiz el 9 de enero de 1947. Su cuerpo será depositado definitivamente en la cripta de la Catedral de su ciudad natal.

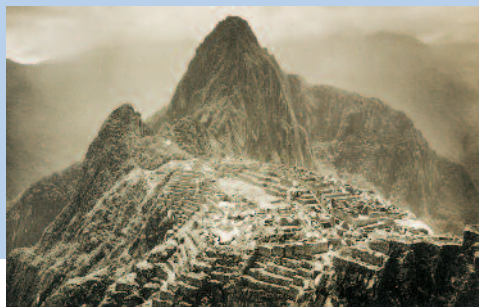


En pos de una música universal

Llegado a la prodigiosa depuración del *Concerto* y del *Soneto a Córdoba* de Luis de Góngora (1927), Falla, influido probablemente por el renacimiento del oratorio en el segundo cuarto del siglo XX, sintió la necesidad de escribir una obra lírica imponente. Dedicó sus veinte últimos años de vida (1927-1946) casi exclusivamente a la composición de su oratorio escénico *Atlántida*. Durante ese largo período sólo terminó tres obras originales, y sus demás trabajos, desde la música incidental para *El gran teatro del mundo* de Calderón hasta las “interpretaciones expresivas” de obras polifónicas del Renacimiento español, pueden considerarse como estudios preparatorios para la composición de *Atlántida*.

Falla no logró concluir su *Atlántida*, pero este inmenso esfuerzo artístico que le llevó a buscar sus fuentes de inspiración a escala planetaria —desde la música de la Antigüedad griega hasta las melodías incas y chinas, desde la polifonía renacentista hasta las canciones catalanas—, transmite la idea, el sueño y el programa de una música sincrética que quiso realizar la síntesis del mundo antiguo y del mundo moderno, del Mediterráneo y del Atlántico, de Oriente y Occidente, del mito platónico y de los mitos hispánicos, amalgamados en una impresionante sucesión de cuadros legendarios y proféticos.

En busca del Templo de Hércules: Falla desembarca en la isla de Sancti Petri (Cádiz, 1930).



Machu-Picchu (Cuzco, Perú), escenografía “soñada” por Falla para su *Atlántida*. Fotografía de Martín Chambi.



Manuel de Falla. Itinerancias de un músico

Idea original: Rafael del Pino e Yvan Nommick / *Concepto expositivo:* Paredes Pino arquitectos / *Narración visual y diseño gráfico:* Julio Juste.

Coordinación: Fundación Archivo Manuel de Falla, Centre de Documentació de l'Orfeó Catalá. / *Documentación:* Candela Tormo y Aurora Fernández (Archivo Manuel de Falla) / *Fotografías:* Javier Algarra. / *Montaje:* Feltrero: División Arte. / *Maquetación y preimpresión:* Bodonía Artes Gráficas S.L., Granada.

Las imágenes y documentos de esta exposición son propiedad del Archivo Manuel de Falla, a excepción de: Loreto Prado en una fotografía de inicios del siglo XX (Emilio Casares Rodicio). Figuras planistas de Hermenegildo Lanz (Archivo Lanz). Carta de Manuel de Falla a J. B. Trend. Granada, 2 de octubre de 1924 (Universidad de Granada). *Ideal*. Granada, 21 de julio de 1936 (Carlos Sánchez).

© de la edición: Archivo Manuel de Falla, 2020.

© de las imágenes: sus propietarios

Depósito legal: GR 334/2017

colofón

Manuel de Falla

Se inauguró el 22 de enero
en la sala Lluís Millet del Palau de la Música Catalana
en el centenario del estreno parisino de
El sombrero de tres picos y del estreno absoluto
de la *Fantasia Batica* en Nueva York.

Barcelona, 2020

Organizan:



Del 22 de enero al 6 de marzo
Barcelona, 2020

Sala Lluís Millet del Palau de la Música Catalana
Acceso con entrada a las visitas guiada o a los conciertos